

Asamblea anual de AECA

JOSÉ MARÍA MARTÍNEZ BELTRÁN

Del 12 al 14 de septiembre celebramos en Madrid la Asamblea anual de la Asociación Española de Catequetas (AECA). Me parece oportuno dedicar estas páginas a un hecho que reúne cada año a una parte reducida de componentes de la Asociación, pero no por pocos se queda en menos la preocupación y el interés de su temática.

*El contenido central estuvo vertebrado por la **Iniciación cristiana**, término recuperado por el Vaticano II, los Rituales e incluso por el Derecho Canónico. En esta recuperación nos introdujo Antonio Alcedo, intentando encontrar un vocabulario básico común sobre el tema.*

Itinerario nos habla de individuos y de grupos; de itinerantes y de comunidad de acogida. Ya M. Eliade presenta la «iniciación» como el conjunto de ritos y enseñanzas que tratan de modificar radicalmente la condición religiosa y social del individuo. Se le instruye y revelan los secretos del grupo a que pertenece; se le inicia en los ritos, que son la prueba para el tránsito vital, durante un tiempo necesario para que adquiriera la experiencia nueva y llegue a la madurez; y todo ello regulado por la previsión social, que verifica la autenticidad del iniciado.

La iniciación cristiana implica, también, proceso, aprendizaje, asimilación de la vida de fe, y gestos eclesiales. Es la Iglesia quien conduce al catecúmeno. Bautismo y Unción del Espíritu integran al individuo en el Pueblo de Dios y le hacen participar del sacerdocio real de Cristo, de modo que pueda profesar su fe incorporado a la comunidad eucarística. La palabra profética, los signos sacramentales y la comunidad eclesial son los tres ejes del proceso.

Como consecuencia, se desprende que la experiencia progresiva del itinerario de la fe y la realidad sacramental son algo inseparable; que es cuestiona-

ble la separación o inversión del orden de celebración de los sacramentos; y que el itinerario ha de recorrerse dentro de la comunidad, la cual se hace responsable del acompañamiento.

Esto nos lleva a la dimensión catequética de la tarea, máxime que el grupo es eminentemente catequeta. Veamos:

«La catequesis en sentido pleno es la iniciación cristiana integral, es decir, una iniciación no sólo en la doctrina, sino también en la vida y culto de la Iglesia, así como en su misión en el mundo» (CC 79).

Palabra, sacramento y comunidad, tienen su terminología catequética: instrucción, rito, acompañamiento comunitario. Instruir, aquí, no significa la simple transmisión de conocimientos, sino una verdadera «iniciación», introducción del catecúmeno en la nueva realidad, valores, lenguaje, relaciones y nuevo estilo de conducta y de presencia en el mundo (CC 83-93).

Por tanto:

- *Iniciación cristiana es fusión de catequesis, sacramentos y responsabilidad comunitaria. Privilegiar la información en detrimento de los ritos, no constituye una verdadera catequesis de iniciación cristiana.*
- *La situación actual pide la elaboración de un «Proyecto pastoral de Iniciación cristiana».*

Para elaborar dicho proyecto, habrá que recoger la mejor tradición de la Iglesia, señalar etapas de maduración y los grados de progreso del iniciado. La Iglesia puede establecer un proyecto común, teniendo en cuenta la variopinta situación de nuestras regiones y grupos; además, se habrá de establecer diversidad de itinerarios, pues las circunstancias son múltiples: edades, condición socio-cultural, tradición, etc.

Desde una buena pedagogía de la fe, el itinerario deberá marcar objetivos, etapas, contenidos y formas de valoración. El catequista deberá ser persona de fe, compañero seguro durante un periodo significativo en el caminar del catecúmeno.

El esfuerzo y realidad de nuestra catequesis infantil deja mucho que desear respecto a los jóvenes y adultos. Hay que pensar en términos de madurez humana y cristiana, no sólo en momentos en que un sacramento parece haber satisfecho la necesidad de formación, cuando no las necesidades simplemente sociales.

Manuel Matos, siempre certero en sus análisis y realista en sus enfoques, nos hizo la «Descripción de los Itinerarios iniciáticos más comunes en la actual práctica eclesial».

¿Existe este itinerario? Se preguntó el ponente. Y para responder, primero ha de definirse:

Siguiendo a Gevaert, se indican algunos rasgos: Proceso de crecimiento hacia la conversión a la fe, conocimiento unido a la experiencia, incorporación a una Iglesia confesante. Es proceso suficientemente largo y articulado; con elementos de anuncio, litúrgicos, comunitarios, que afectan al ser del iniciado. Todo ello dentro de la libertad de las opciones, de un proceso catequético y en un clima de oración personal y comunitaria: sacramentos, experiencia de comunidad cristiana y testimonio.

El proceso de descristianización reduce las posibilidades de iniciación en la familia, aumenta las dificultades en un medio muchas veces hostil, no se prepara al cristiano para vivir en ese laicismo envolvente.

La respuesta, pues, viene condicionada en su sentido afirmativo: Sí, se dan itinerarios hoy, unos en busca de la autenticidad, otros manteniéndose afeerrados en la conducción de los nuevos cristianos a una fe de cristiandad; hay quienes quieren resucitar el modelo de la Iglesia de antigüedad; otros prefieren un catecumenado para vivir la fe en tiempos de increencia; y otros «hacen lo que pueden» tanto en Parroquias como en Colegios.

En general, el panorama es plural, fragmentado y confuso. Se incorporan elementos catequísticos sueltos, sin una comunidad de referencia, centrándose más en los momentos de Primera Comunión y Confirmación. Todo ello más vertebrado por la Escuela que por la misma Parroquia. Los resultados indican la debilidad del sistema: abandono tras los dos momentos indicados.

Junto a este panorama, se da el resurgir de la reiniciación de adultos, siempre de modo minoritario. Grupos que, a veces, se cierran como los «salvados», no muy integrados en la misión salvífica de la Iglesia. Faltan preguntas guía: ¿Cómo se hace un cristiano? ¿De qué cristiano se trata? Por eso, todo Itinerario ha de responder a estas y otras preguntas previas.

A. Cañizares, desde un enfoque teológico, trató de definir la «Identidad cristiana y los caminos actuales para alcanzarla». El planteamiento comenzó siendo respuesta: ante una situación secularizada, hay que tender a un estilo de Iglesia confesante, pues éste es el origen y meta de la evangelización. Lo cual supone un proceso que va de la conversión a la confesión (CC 160).

En la primera conversión, el Bautismo aparece como el sacramento de vida nueva: Dios se hace referente de toda la vida, la salvación es dinamismo en

el mundo, la vinculación a Cristo queda como algo definitivo. Además, este sacramento está ligado a la confesión de fe: «Id y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos...» Decir el Credo, confesar la fe, es ponerse en manos de Dios, sentirse impulsados por lo que viene de lo alto, dentro de la realidad humana, que se revaloriza. Es, además, respuesta personal y eclesial: decir «creo» es decirlo con la Iglesia, sentir que el vínculo de la fe son los otros.

¿Cómo alcanzar esa identidad?

Supone un largo proceso de aprendizaje por el catecumenado bautismal, parte quasi constitutiva del Bautismo. Aprendizaje llevado siempre desde la comprensión de la fe y en relación con la vida, hasta llegar a la madurez que permite a la persona realizar una decisión vital.

Urge, por tanto, revitalizar la práctica pastoral del Bautismo y, por tanto, del catecumenado. No desdibujar las exigencias de dicho sacramento, ni su sentido más profundo.

Tras numerosas consideraciones, el grupo de asistentes quiso dejar algunas conclusiones que aquí señalo sin ningún sello oficial que represente a la Asamblea:

- 1. Ante el divorcio actual entre la catequesis y los sacramentos, se siente la necesidad de tomar como punto de referencia la Comunidad: origen y meta. En ella y desde ella, la Palabra, el Sacramento y ella misma, son las tareas de iniciación. Desde ahí se ha de definir el tipo de cristiano que queremos, las etapas del proceso y la dimensión eclesial (lo cual nos lleva también a preguntarnos y respondernos sobre qué Iglesia), y aspectos particulares como el bautismo de niños y las condiciones claras para que los padres asuman su propia responsabilidad.*
- 2. Hace falta trazar un proyecto y la voluntad política para llevarlo a cabo.*
- 3. Hemos de seguir profundizando el tema de la Iniciación cristiana en diálogo interdisciplinar, con unidad de criterios y pluralidad de formas, diversificando edades, escuchando mutuamente teología, catequesis, ciencias de la educación...*
- 4. La clarificación se hace requisito imprescindible:
— de la identidad cristiana.
— del proyecto de iniciación con itinerarios concretos*

— *del valor de la dimensión bautismal desde la teología y la catequética, con la consiguiente recuperación del catecumenado como integrante del bautismo.*

5. *Algunos subrayados:*

- *La reflexión catequética ha de partir de la vida cristiana y de la pastoral, para transformarlas.*
- *No hay identidad cristiana sin sacramentos de iniciación, ni iniciación sin catecumenado.*
- *Toda reflexión ha de incluir las dimensiones teológica, catequética, pedagógica, pastoral, histórica, litúrgica...*
- *La iniciación necesita acentuar la referencia a la comunidad en el proceso y en la misma comunidad en que se realiza.*

Dada la importancia del tema y las numerosas lagunas que existe en su estructuración, AECA opta por seguir en esta misma reflexión en la Asamblea de 1989 que tendrá lugar los días 11 y 12 de septiembre.